

ANA PANO

*Dialogar en la Red. La lengua española en chats, e-mails, foros y blogs*  
Berna/Frankfurt: Peter Lang Publishing  
2008, 216 páginas.

El uso del lenguaje en Internet no ha pasado desapercibido para la lingüística. Cada día aumentan las investigaciones que se preocupan de las diferentes maneras en que se desenvuelven los usuarios en la Red de Redes. Sin embargo, tal como lo demuestra la bibliografía especializada, escasea la cantidad de estudios relativos al empleo de la lengua española en contextos multimediales. Abundan, en contrapartida, en inglés, alemán y francés. En este contexto, Ana Pano –Doctora de la Universidad de Bolonia y profesora de Lingüística española e Historia de la Lengua en la misma entidad– nos otorga una valiosa publicación que logra llenar, en alguna medida, la carencia de pesquisas en esta área.

Dos son los objetivos principales que se traza la autora al momento de presentar su obra: por un lado, “explorar el concepto de diálogo y sus aspectos prototípicos en relación con la CMO (Comunicación Mediada por Ordenador)” (p. 10) y, por otro, “actualizar algunos aspectos teóricos relacionados con la CMO a través de un análisis lingüístico-pragmático de los diálogos que tienen lugar diariamente en la Red” (p. 11). Para lograr ambos objetivos, la argumentación se basa en dos conceptos fundamentales: *diálogo* y *proximidad comunicativa*. Mientras este último se relaciona con la “sensación de copresencia en el tiempo y en el espacio de la interacción”, el primero se refiere a la “situación comunicativa marcada por la interacción y la intención (de comunicar algo a alguien)” (p. 10).

En la sección que abre la publicación, se revisan de manera crítica conceptos que han cimentado las investigaciones acerca del lenguaje en Internet, a saber, la relación entre oralidad y escritura, el concepto de semi-sincronía y las nociones de identidad y comunidad en la Red. Revisemos, entonces, en primer lugar, lo planteado por la autora en relación con estas arraigadas concepciones en las que se articulan la mayor parte de los estudios de esta naturaleza.

En cuanto a la dicotomía entre oralidad y escritura, se expone que, efectivamente, un texto de carácter digital es abierto y, también, afecta en los procesos de planificación, composición y reelaboración de un texto. Además, de manera constante, la literatura especializada ha especificado el carácter oral que presenta el lenguaje que se manifiesta en Internet, en tanto la distancia que existe entre la escritura efectiva –material– y la escritura mental es mínima en este contexto de producción. Para explicar lo anterior, algunos analistas se han concentrado en “el peso de la interactividad y la insuficiencia de las categorías tradicionales” (p. 25) para dar cuenta de un tipo de escritura que escapa a los márgenes considerados como convencionales. Sin embargo, Pano apunta –en uno de los aspectos mejor logrados en su investigación– que el fenómeno se debe relacionar “con el concepto de proximidad comunicativa y con la *sensación* de co-presencia que favorece la tecnología” (p. 25), puesto que las tecnologías, que permiten la comunicación,

facilitan un *diálogo constante* que se encuentra permanentemente activo en la mente de los usuarios. La autora se desmarca, de esta manera, del abordaje clásico de oralidad frente a escritura y prefiere concentrarse en aspectos diferentes, tales como la secuencialidad, la actividad, la co-construcción del discurso y la constante reflexividad entre discurso y contexto (p. 26).

En relación con la dicotomía entre sincronía y diacronía, se distancia de las categorías, ampliamente empleadas, de lo síncrono (intercambios producidos en tiempo real) y lo asíncrono. La temporalidad no sería una característica inherente del medio, sino una elección del usuario, ya que es éste quien puede gestionar el momento en el que desea proseguir con la interacción. Así, más que de grados de sincronía, Pano prefiere acudir a conceptos como la mencionada secuencialidad o la interdependencia entre acto comunicativo y actividad, porque existe una disposición, consistente y consciente, a la interacción por parte de los usuarios y, asimismo, la noción de diálogo articula esta categoría, en tanto son los participantes de esta interacción los que establecen el movimiento del proceso. Prototípicamente, señala la estudiosa, es posible determinar que el diálogo en Internet se encuentra constituido por la interactividad (entre una o más personas, en donde es fundamental la gestión de los turnos y la negociación y co-construcción del discurso) y la intencionalidad (determinada por la organización de las actividades interactivas de los participantes).

Cierra esta primera parte el apartado referente a la negociación de la identidad dentro de la comunidad. Sabido es que, sistemáticamente, el ser humano se encuentra en un proceso de negociación de su identidad discursiva. En el ciberespacio, los rasgos relativos a la identidad no desaparecen ni se reducen al apodo de los usuarios —como podría pensarse—, es más “se redefinen en el contexto digital en función de la interpretación cultural del medio, de las relaciones de jerarquía o de familiaridad entre los interlocutores” (p. 61). Por otro lado, la identidad de cada uno de los participantes de la comunicación se gestiona en comunidades, que en este caso serán *virtuales*, cuya constitución no puede explicarse por medio de los mecanismos que establecen las relaciones dialógicas cara a cara. Por tanto, nuevamente, es necesario que se actualicen los conceptos que articulan el análisis de esta perspectiva, al integrar las nociones de *negociación, tipología y número de participantes y objetivos comunicativos*.

La segunda parte de la obra presentada por Pano analiza, como veremos, desde una perspectiva pragmática, las interacciones que se manifiestan en los diversos contextos multimediales que están disponibles en Internet. En primer término, se examina al chat (exclusivamente aquellos basados en el sistema IRC), considerado como “una conversación en forma escrita, en tiempo real, eventualmente con un grupo numeroso de personas en simultaneidad y por medio de la Web” (p. 79). Será característico de este tipo de conversaciones: la competición por liderarla, la existencia de operadores que pueden determinar el tema, la posibilidad de excluir a algún participante si no llegase a respetar un conjunto de reglas de comportamiento y el uso de un artificio lingüístico que se relaciona con la planificación de la escritura (evidenciado en las posibilidades que puede otorgar el alfabeto en este

contexto) (p. 85). Además, se establece que el chat es esencialmente coloquial, lo que se refleja en la gran cantidad de incorrecciones que se perciben en las salas de conversación: faltas de ortografía, errores en la construcción gramatical, entre otros rasgos. La razón de esta característica fundamental se ha centrado en la rapidez que el mismo medio impone a la comunicación; sin embargo, no se ha considerado que, sencillamente, en un chat, al igual que en una conversación *cara a cara*, “el hablante se arriesga a perder la atención de su interlocutor (...) Debido a que siempre se habla más rápido que lo que se tecléa, las intervenciones resultan sintéticas” (p. 91). Al mismo tiempo, la lengua utilizada en los chats se caracteriza por: distorsiones más o menos voluntarias originadas en la rapidez de la interacción, incorrecciones deliberadas para evidenciar la forma de la expresión y la informalidad del intercambio, uso de emoticonos y de la tercera persona narrativa (p. 93).

El correo electrónico, por su parte, cumple la función de “llamar la atención del destinatario con una intención comunicativa tras la que subyace una intención informativa” (p. 117). Considerado esencialmente asíncrono, puede llegar a ser perfectamente *casi-sincrónico*, en tanto son los propios usuarios quienes gestionan la premura con la que mantienen la comunicación. En relación con los ámbitos, existirían tres grandes temas que abarcarían: el correo personal, en el que se manifiesta una relación privada entre dos o más personas que intercambian mensajes relacionados con la vida personal o profesional; el correo profesional, formado por mensajes de carácter privado o semipúblico; y, por último, se identifica al correo comercial y publicitario, cuyos mensajes son de carácter público y los co-enunciadores son múltiples (p. 119-123). En relación con el lenguaje en sí, la sintaxis empleada variará según, por un lado, el destinatario del mensaje y, por otro, el tiempo del que se dispone para responder. Por tanto, la manera en que se escribe el correo electrónico “se apoya en una escritura intersubjetiva y marcadamente contextualizada” (p. 136).

Significativa resulta la inclusión, dentro del estudio, de lo relacionado con las listas y foros constituidos como el espacio en donde los usuarios, a partir de un tema central, intercambian opiniones, dudas, consultas, etc. sobre algún tema determinado. Uno de los aspectos más interesantes sobre este análisis radica en la integración de la noción de la *construcción colectiva del discurso*, en la cual –si bien con algunas diferencias en ambos casos (que se refieren, principalmente, al grado de planificación de la escritura, al número de participantes y a los destinatarios de los mensajes)– desde un tema planteado se empieza una cadena de intervenciones que engloba cada una por sí sola un discurso independiente de los demás, lo que se demuestra en la utilización del recurso de la *cita*, es decir, copiar lo que manifestó anteriormente otro usuario y desde ahí articular su propia intervención. En otro término, la construcción de este discurso es doble, en tanto, por un lado, se considere ésta en función de la comunicación (según sean, los discursos, más o menos: espontáneos, planificados, institucionalizados, anclados al contexto situacional y referencial), mientras que por otro, puede considerarse en relación con la enunciación (centrados en la construcción de la *face* en la Red).

Por último, se realiza un análisis de uno de las modalidades de comunicación por Internet menos estudiadas por la lingüística: los *WebLogs* o *blogs*, caracterizados por Pano como espacios que pueden cumplir diferentes funciones, vale decir, filtros de opiniones y noticias, fuentes de información alternativa, archivos o memoria de la Web y canales de conversación de comunidades con intereses similares. Una de sus principales características radica en que las relaciones que se establecen son, por lo general, asimétricas, puesto que el “*bloguero* ocupa una posición privilegiada como autor de las entradas y administrador del espacio” (p. 181). Así, en este caso, a diferencia del foro, el diálogo se establece entre un auditorio y el autor del espacio. Las características lingüísticas de este medio de comunicación, explica la estudiosa, no difieren de las de los otros medios analizados.

En suma, la obra presentada por Ana Pano constituye un importante aporte al estudio del lenguaje que se desarrolla en el contexto de las nuevas tecnologías. El continuo avance en la creación de nuevas aplicaciones que permiten diferentes maneras de comunicarse en Internet requiere de marcos epistemológicos que puedan hacerse cargo de una manera adecuada de estos entornos. Es ahí, creemos, donde se establece el gran potencial de la investigación. La autora es capaz de entregar un sólido marco teórico que respalda su posterior investigación, que no se ciñe simplemente a una revisión de conceptos, sino que repasa en forma crítica cada uno de ellos y es capaz de reformular ciertas categorías necesarias para un análisis que debe integrar, necesariamente, nuevos conceptos que den cuenta de estas emergentes realidades. Cabe destacar, para finalizar, que en esta obra se logran exhaustivas y claras caracterizaciones de cada uno de los medios de comunicación que se propone analizar y, lo más importante, su referencia al uso de la lengua española en dichos medios.

PATRICIO MOYA MUÑOZ  
Universidad de Chile